

espiritus angélicos à recibir la invicta confesora, subió Eulalia á gozar las coronas de virgen y de mártir.

«Añadió el cielo otra demostracion en honra de su esposa, haciendo que saliese de su boca una blanca paloma que con apacible vuelo enderezó su curso al firmamento. Causó esto una grande admiracion al pueblo circunstante, y á los cristianos les dió la satisfaccion de saber que tenian en la gloria á su invicta conciudadana por patrona ¹.»

Mas no contento Daciano con los terribles padecimientos que habia hecho sufrir á la Santa virgen, llevó su encono hasta ultrajar el inanimado cuerpo de la mártir, á cuyo fin mandó quedase pendiente de la cruz, hasta que las aves de rapiña fuesen destrozándole y consumiéndole. Nuevo prodigio burló los designios del Prefecto, pues segun la espresion del autor citado, *volvió Dios por la honra de su esposa* haciendo caer tal cantidad de nieve que *como lienzo del cielo cubrió con su pureza las virginales carnes de la santa*.

Al tercer dia los cristianos recogieron por la noche el sagrado cuerpo, y envolviéndole en finos lienzos y perfumándole con escogidos aromas le dieron sepultura.

Otro prodigio ocurrido en la muerte de esta Santa se refiere en las actas y el Oficio Muzárabe, al dar noticia de un varon justo llamado Félix. Era este Confesor de Cristo, que deseaba tambien dar por El la vida, y viendo muerta á la pura doncella la dijo: «Oh! Señora! Tu lograste primero la palma del martirio!» á cuyas palabras, inefable sonrisa animó el rostro de la Santa virgen.

¹ Florez. Tom. XXIX, pág. 298.

III.

El recuerdo de la gloriosa vida de la doncella barcelonesa y las maravillas que por permission divina tuvieron lugar en su gloriosa muerte, fueron causa de que desde luego le prestasen los cristianos culto de Santa, mereciendo su nombre figurar con aplauso en los martirologios Geronimianos y en los Romanos, consignando el actual, sobre el dia 12 de Febrero un breve pero elocuente elogio de la mártir barcinonense ¹.

Terminada la persecucion de la iglesia, y empezando públicamente á erigirse templos donde el verdadero Dios fuese glorificado y servido, Barcelona levantó una iglesia bajo la advocacion de la mártir Eulalia en el mismo sitio en que los cristianos la enterraron. Allí recibió culto durante la dominacion de los godos, estendiéndose á toda España por medio del Oficio Gótico, cuyo himno compuesto por el Obispo Quirico, nos demuestra, á la vez que el gran fervor con que se recordaba la memoria de la Santa, que el mismo Obispo para que fuese engrandecido el culto, estableció un Monasterio en el sitio donde descansaban las sagradas reliquias ².

¹ Barcinone in Hispania S. Eulaliæ Virginis, quæ tempore Diocletiani Imperatoris equuleum, ungulas, flammisque perpassa, demum cruci affixa, gloriosam martyrii coronam accepit.

² El himno citado en el testo dice así:

Fulget hic honor sepulchri
Martyris Eulalia,
Quem sacro signavit idem
Passionum stigmatè;
Huc vocat adesse cunctos;
Convenit occurrere.
Germinis hujus propago,
Vel caterva confluens,
Barcinona augusta semper,
Stirpe àucta insigni,

Civium florens coròna
Plebs fidelis inclita.
Virginem videte vestram
Quàm sit index gloriæ;
Quæ fide probata terret
Sic furentem judicem,
Prædicans Crucis honorem,
Vel salutis Judicem.
Hæc enim cæsa catònis
Sistitur equuleo,

La invasion mahometana que dominó en aquella ciudad cerca de un siglo, *apagó el culto y aún la noticia del sepulcro, con las sombras de sus errores*, hasta el punto de que por los años de 870 se habia perdido completamente la memoria de tan venerado lugar.

Pero en el año de 877, hallándose ya Barcelona libre del dominio islamita, su iglesia bajo la proteccion del Emperador Cárlos *el calvo*, y ocupando la Sede episcopal, el Obispo Frodoino, dió ocasion el Arzobispo de Narbona Sigebodo al hallazgo del santo cuerpo, cuyo importante acontecimiento refiere el breviario antiguo de Barcelona sobre el dia 23 de Octubre, y un Leccionario manuscrito en vitela conservado en la santa Iglesia, los cuales contienen la relacion que trascribimos.

«Vino á Barcelona el venerable Metropolitano de Narbona Sigebodo, deseando reliquia de Santa Eulalia para erigir á Dios altar en nombre de la Santa. Comunicado el pensamiento con el Obispo Frodoino, dijeron ambos misa en la Sede para que Dios les guiase al descubrimiento del sepulcro, pues no estaba conocido el sitio individual; y buscando noticias, hallaron en un himno, que estaba en la

Cæditur, exungulatur
Atque flammis uritur:
Terminum habere laudis
Inter ista nesciens.
Ambiens Crucis patronum,
In Cruce suspenditur:
Corpus illic ad honorem
Nix polorum protegit:
Sic calore plena sancto,
Passionem sustulit.
Hujus ex ore columba,
Jam solutis artibus,
Prosilit mirè per auras,
Ceu volatu percito;
Virginem vicisse clamans
In supernis sedibus:
Quam tamen Dei puella
Gestem precurrere,
Lege jam mortis peracta
Gaudis adtollitur:

Sicque risu corporato
Corda muliet flentium.
Civibus occurre, civis
Et salutem porrigo;
Esto sic patrona nobis
In relatu gratia,
Sicut es vicina cælis
Ad favorem gloria.
Inter hæc admixtus ipse
Conquirat et Quiricus,
Qui tui locum sepulchri
Regulis monasticis
Ad honorem consecravil
Sempiterni numinis:
Et mei post claustra carnis
Sis memor in æthere;
Et minus, quod hic peregi,
Tu valenter suppleas:
Hæc tibi perlata voia,
Vel carmena consecrans.

BREVIARIUM GOTTICUM, secundum regulam Beatissimi Isidori Archiepiscopi Hispanensis, pág. 48. El Obispo Quirico floreció desde antes del año 656 hasta el 666.

Iglesia de Santa María. Fueron allá los Prelados con Clérigos y Seglares; y después de hacer oracion, empezaron á cabar por el suelo, continuando tres dias, pero todos sin efecto; por lo que Sigebodo se restituyó á Narbona.»

«Perseveró Frodoino en el sagrado intento: recurrió á la oracion y ayuno, acompañándole el pueblo por tres dias, en que unos velaban y oraban en sus casas, otros en la misma iglesia, todos de dia y de noche: y acabados los tres dias de ayunos dijo misa el Obispo; y viendo un agujero en lo cabado, al lado del Evangelio, metió allí la punta del báculo que tenia en la mano, y percibiendo hueco, mandó cabar allí, donde quiso Dios manifestar el tesoro escondido en su sepulcro de mármol, del cual al punto que le abrieron salió un olor superior á todos los aromas, que movió á postrarse todos dando gracias al cielo por aquel feliz y suspirado encuentro.»

«Mandó el obispo traer un lienzo blanco donde puso el sagrado cuerpo, y dispuso llevarle en procesion con luces y cánticos á la Iglesia Mayor dentro de la ciudad, á cuya puerta se detuvieron un poco glorificando á Dios, y al volver las principales dignidades de la Iglesia á levantar las andas, no pudieron moverlas. Pasmados con la estraña novedad, creyeron no ser voluntad de Dios que la trasladasen, pero el obispo mandó que todos se arrodillasen implorando el auxilio divino; y de allí á un rato, echó la mano el Prelado al sagrado féretro, y le halló movable, logrando conducirlo á la catedral, donde le colocaron en el altar mayor.»

«Por ocho dias estuvieron glorificando á Dios concurriendo no solo los ciudadanos, sino las gentes de los contornos que venian con luces y oblaciones á dar gracias é implorar el patrocinio de la Santa. En el octavo dia mandó el Prelado colocar al lado derecho del altar el sepulcro de mármol en que hallaron el cuerpo, y al ir á meterle desde el altar, no pudieron moverle. Postráronse todos clamando al cielo como por una hora, y volviendo al intento no alcanzaron por entonces los ruegos. Postróse confuso un clérigo á los piés del obispo, declarando que habia cortado un dedo de la Santa y le tenia en casa. Mandó traer—

le al punto; y presentado, le probó por el fuego en presencia de todos, que glorificaron á Dios, viéndole sin lesion en las áscuas como el oro mas puro. Unido con los demás lograron mover el sagrado cuerpo, que pusieron en el espresado sepulcro erigiendo altar encima, con alabanzas á Dios y gran gozo del pueblo ¹.»

La iglesia catedral de Barcelona recibió desde entonces sobre el antiguo título de Santa Cruz el de Santa Eulalia por estar allí colocado su cuerpo, y con la misma advocacion erigiéronse otra multitud de templos; que el culto de la Virgen catalana fué uno de los que mas devocion escitaron, lo mismo en la edad media que en los tiempos modernos.

La antigua catedral que levantaba sus románicos pilares en el lugar que hoy ocupa el espacioso córo, era ya estrecha para contener á los fieles, que habian aumentado considerablemente la poblacion de la antigua Favencia, creciendo al compás de sus triunfos marítimos y de su floreciente comercio la importancia de aquella capital. Así es que en 1298 puso el Rey D. Jaime II la primera piedra de la catedral que hoy existe, con cuyo motivo y siendo preciso derribar la antigua, tuvo que trasladarse el santo cuerpo mientras se terminaba su capilla á la Tesorería; y habiéndose concluido la preciosa cripta subterránea en 1338, dispúsose la nueva traslacion del sagrado depósito con tal pompa y solemnidad, que bien merece le consagremos en este lugar algunas líneas, para dar á conocer tan notable ceremonia, en cuya relacion, que nos han transmitido íntegra y minuciosa, cronistas de la época, se ve reflejado el espíritu de ardiente devocion que animaba á los hombres de aquellos siglos, y que lo mismo las personas Reales y los magnates, que nobles damas, dignidades y pueblo, pagaron todos con el mas puro fervor el tributo de su veneracion y respeto á la santa mártir, gloria imperecedera de Barcelona.

Consérvase en el archivo municipal ² curioso documento y testi-

¹ Florez: tomo citado pág. 188, siguiendo los orígenes referidos. De esta primera traslacion subsiste en el Breviario antiguo la oracion siguiente: Deus qui corpus B. Eulaliæ Virg. et Mart. tue in sui translatione miri ponderis et odoris novo miraculo sublimasti, quesumus ut ipsius intercedentibus meritis ad æternæ gloriæ celsitudinem transferamur.

² Archivo municipal. Libro I Rojo, folio 154.

monio, escrito en latin de aquella época por Marcos Mayol, Notario de la ciudad, el cual ya vertió á nuestro idioma el cronista Diago, y en el que se encuentra la referida relacion, que sirve de guia á la nuestra, reproduciéndola en muchos puntos casi literalmente por conservarle mejor el carácter de autenticidad.

Viernes era á 7 de los idus de Julio y hora de visperas del año de 1339, cuando se verificó la traslacion del venerable cuerpo. Reunidos para ello los Reyes, Infantes, hijos, y hermanos de los monarcas, el Cardenal legado del Papa, Bernardo de Albi, el Arzobispo de Tarragona, Obispos, Abades, Piores, Dignidades eclesiásticas y Concelleres, en presencia de los nobles D. Bernardo Vizconde de Cabrera, D. Jofre Vizconde de Rocabertin, D. Bernardo Ugo de Rocabertin Vizconde de Cabrens, D. Pedro de Fenollet Vizconde de Illa, D. Juan de Só Vizconde de Euol, D. Ramon de Canet Vizconde de Canet, D. Bernardo de Boxados, Procurador Real en Cataluña, D. Otton de Montcada Señor de Aytona, D. Ramon de Cardona Señor de Torán, y de muchos Barones, nobles, caballeros, ciudadanos, y hombres de las villas de Cataluña y reinos de Aragon y Mallorca, y de otros diferentes estados y naciones, los Infantes D. Pedro, D. Jaime y D. Fernando y el Obispo de Barcelona llevaron en procesion desde la Tesorería hasta el altar mayor de la nueva Catedral el cuerpo de la Santa, que habia sido colocado *en una arca de madera cubierta de un paño de tafetan verde listado de oro, y despues de otro paño de grana historiado hermosisimamente.* Colocado en el altar, los Prelados vestidos de Pontifical, los Canónigos y Beneficiados de la Seo y los religiosos y religiosas, cantaron solemnemente visperas y completas á honra de Dios y de la invicta mártir. En terminando, colocaron sobre la venerada urna muchos paños de oro de grande precio, que para este efecto fueron ofrecidos, y despues los Canónigos y Clérigos de la Seo y los Frailes Predicadores, Menores, Carmelitas y Agustinos, continuaron velando toda la noche el santo cuerpo diciendo maitines, laudes y prima con profunda